



Señor, Maestro y Compañero, Jesús de Nazaret. Hijo de Dios e hijo de María: ¡escúchanos! Tú que llamaste a los Doce, en la hora primera de la Iglesia y nos enseñaste a pedir brazos para la mies que es mucha.

Tú, que vienes llamando a tantos y tantas, siglo tras siglo, en el día a día de la fidelidad, para la aventura total del Evangelio, en la causa del Reino del Padre.

Tú, que nos vienes sustentando con tu Espíritu y con tu Eucaristía, en el despojamiento y en el celibato, en las bienaventuranzas y en la cruz, para el servicio y la contemplación, para la misión y el martirio.

Tú, que eres el Resucitado, vencedor de todas las muertes, nuestra Pascua verdadera: ¡escúchanos!

Que no se diga que ya no tienes palabras de vida eterna. Que no se diga que ya no vale la pena perder por Ti la vida. ¡Escúchanos y llama! ¡Convócanos, Jesús!

Queremos seguirte. Podemos beber tu cáliz. Proseguiremos tu misión de anunciar la Buena Nueva a los pobres, de liberar a los cautivos, de abrir los ojos a los ciegos, de proclamar para todos el Tiempo Nuevo de Gracia.

Como el Padre te envió, ¡envíanos! A gloria del propio Padre y en la comunión del Espíritu, para la salvación del mundo

Señor Jesús, te pedimos llames a nuevos jóvenes a tu Compañía, para que poniéndose bajo tu bandera, ofrezcan todo lo que son y tienen a tu servicio y alabanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

